

### ¡Cristo ha resucitado!

Esta es la grande y maravillosa noticia que la Iglesia grita al mundo la mañana del domingo de resurrección. Esta verdad es el *kerygma*, el anuncio esencial que constituye la esencia de todo el mensaje evangélico: que Cristo, el Hijo de Dios hecho hombre, ha muerto y ha resucitado por nosotros, y así nos ha salvado.

La resurrección de Cristo es el **misterio fundamental del cristianismo**, el cumplimiento sobreabundante de todas las profecías de salvación.

#### 1. Una alegría desbordante inunda al mundo. ¡Aleluya!

La Pascua es un día de Sol radiante que todo lo cambia de repente. **Jesucristo, resucitando, nos abre las puertas de la eternidad.** El gozo es el sentimiento final, la resultante última y definitiva del cristianismo. Todo lo anterior es simple preludeo, purificación previa, indispensable.

Se desborda de tal manera el gozo que inunda aun a los descreídos. Se ven envueltos, quieran o no, en un torbellino de alegría. Tienen que oír el volteo de las campanas, se ven sumergidas en una especie de embriaguez sonora. Es el Domingo de los domingos, es el comienzo de la eternidad: «*Éste es el día que hizo el Señor*»; *haec dies quam fecit Dominus* (Sal 117,24).

Jesucristo resucitado, radiante de gloria, empieza a repartir alegría en sus apariciones, entonces y ahora. «*Resucité, y todavía estoy contigo*»: *resurrexi et adhuc sum tecum* (Sal 138,18), nos dice. Consolar, alegrar, fortalecer. Es su papel en la historia de las almas. «*Mirar el oficio de consolar que Cristo, nuestro Señor, trae, comparando cómo unos amigos suelen consolar a otros*» (San Ignacio, *Ejercicios*).

Cuando Haendel estrenó en Londres su *Mesías*, al llegar al célebre *Alleluia*, el auditorio, arrebatado por la fuerza de la inspiración religiosa del autor, se levanta de sus asientos a una con el rey, que asistía al estreno. Desde entonces, el *Alleluia* de este genio alemán se escucha en Inglaterra siempre en pie.

El sentimiento religioso, la emoción, muchas veces no encuentra palabras; es inefable. La Iglesia, que lo sabe, ha hallado una solución para traducirlo en la Pascua: **condensar júbilo, amor, triunfo, en una sola palabra: Alleluia.** Es el grito pascual, grito bíblico antiquísimo y siempre actual. Se encuentra ya en el Antiguo Testamento y significa «**¡Alabad al Señor!**».

Durante más de veinte siglos se ha empleado para dar a la alegría espiritual esa nota espontánea y explosiva que lo dice todo, y desearía decir más. Alrededor del *Alleluia* la Iglesia ha bordado las encantadas y encantadoras divagaciones melódicas del canto gregoriano. En esta palabra de cielo resume el canto sagrado el júbilo que sale de un corazón rebotante de fe, de amor, de gratitud.

#### 2. Es la verdad fundamental del cristianismo

En Cristo resucitado se nos da la certeza de nuestra resurrección. «*La fe de los cristianos —afirma San Agustín— es la resurrección de Cristo*». «*Dios dio a todos los hombres una prueba segura sobre Jesús al*

*resucitarlo de entre los muertos*» (Hch 17, 31). En efecto, no era suficiente la muerte para demostrar que Jesús es verdaderamente el Hijo de Dios, el Mesías esperado. ¡Cuántos, en el decurso de la historia, han consagrado su vida a una causa considerada justa y han muerto! Y han permanecido muertos.

La muerte del Señor demuestra el inmenso amor con el que nos ha amado hasta sacrificarse por nosotros; pero sólo su resurrección es «**prueba segura**», es certeza de que lo que afirma es verdad. Al resucitarlo, el Padre lo glorificó. San Pablo escribe en la carta a los Romanos: «*Si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo*» (Rm 10, 9).

Debemos siempre reafirmar esta **verdad fundamental de nuestra fe:**

*¡Jesús ha resucitado! Es «el que vive»* (Ap 1, 18), y nosotros podemos encontrarnos con Él, como se encontraron las mujeres que, al alba del tercer día, el día siguiente al sábado, se habían dirigido al sepulcro; como se encontraron con Él los discípulos, sorprendidos y desconcertados por lo que les habían referido las mujeres; y como se encontraron con Él muchos otros testigos en los días que siguieron a su resurrección.

Así lo había prometido: «*He aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo*» (Mt 28, 20). El Señor está con nosotros, con su Iglesia, hasta el fin de los tiempos. Los miembros de la Iglesia primitiva, iluminados por el Espíritu Santo, comenzaron a proclamar el anuncio pascual abiertamente y sin miedo. Y este anuncio, transmitiéndose de generación en generación, ha llegado hasta nosotros y resuena cada año en Pascua con una fuerza siempre nueva.



#### 3. Es un acontecimiento histórico

La verdad de la Resurrección de Jesús está ampliamente documentada. Nuestra certeza no se basa en simples razonamientos humanos, sino en un dato histórico de fe: Jesucristo, crucificado y sepultado, ha resucitado con su cuerpo glorioso.

No es una teoría, sino una realidad histórica revelada por el Hombre Jesucristo mediante su "pascua", su "paso", que ha abierto una "nueva vía" entre la tierra y el Cielo (cf. *Hb* 10,20). No es un mito ni un sueño, no es una visión ni una utopía, no es una fábula, sino un **acontecimiento único e irrepetible**: Jesús de Nazaret, hijo de María, que en el crepúsculo del viernes fue bajado de la cruz y sepultado, ha salido vencedor de la tumba.

En efecto, al amanecer del primer día después del sábado, Pedro y Juan hallaron la **tumba vacía**. Magdalena y las otras mujeres encontraron a Jesús resucitado; lo reconocieron también los dos discípulos de Emaús en la fracción del pan; el Resucitado **se apareció** a los Apóstoles aquella tarde en el Cenáculo y luego a otros muchos discípulos en Galilea.

#### 4. Supone una presencia nueva de Cristo

Cristo resucitado, en la cuarentena pascual, es más difícil de tratar. Misteriosas llegadas y desapariciones... está y no está. O está, pero no lo parece. Lo ven pero no lo reconocen...

**¡Su presencia!** A veces nos pasa: podemos tener a uno muy cerca físicamente, y a la vez sentirlo lejísimos... Y al revés: sentir a un ser querido muy dentro del alma, muy presente, a pesar de que pueda estar a miles de kilómetros de distancia.

Con Jesús pasa esto: María Magdalena lo confunde con el jardinero... Los de Emaús no lo reconocen en todo el camino, tampoco los discípulos desde la barca... Jesús resucitado nos va dando pistas para descubrir y vivir su presencia...

Él les había dicho: **"Me voy y vuelvo a vuestro lado"** (Jn 14,28). Morir siempre es partir. Aunque el cuerpo del difunto aún permanezca, Él personalmente se marchó hacia lo desconocido y nosotros no podemos seguirlo (cf. Jn 13,36). Pero en el caso de Jesús existe una novedad única que cambia el mundo.

En nuestra muerte el partir es una cosa definitiva, no hay retorno. Jesús, en cambio, dice de su muerte: **"Me voy y vuelvo a vuestro lado"**. Justamente **en su irse, Él regresa**. Su marcha inaugura un modo totalmente nuevo y más grande de su presencia. Con su muerte entra en el amor del Padre. **Su muerte es un acto de amor**. Ahora bien, el amor es inmortal. Por este motivo su partida se transforma en un retorno, en una forma de presencia que llega hasta lo más profundo y no acaba nunca.

En su vida terrena Jesús, como todos nosotros, estaba sujeto a las condiciones externas de la existencia corpórea: a un determinado lugar y a un determinado tiempo. La corporeidad pone límites a nuestra existencia. No podemos estar contemporáneamente en dos lugares diferentes. Nuestro tiempo está destinado a acabarse. Entre el yo y el tú está el muro de la alteridad. Ciertamente, amando podemos entrar, de algún modo, en la existencia del otro. Pero quedará siempre, sin embargo, la barrera infranqueable del ser diversos.

Jesús, en cambio, que a través del amor ha sido transformado totalmente, está libre de tales barreras y límites. Es capaz de atravesar no sólo las puertas exteriores cerradas, como nos narran los Evangelios (cf. Jn 20, 19). *Puede atravesar la puerta interior entre el yo y el tú, la puerta cerrada entre el ayer y el hoy, entre el pasado y el porvenir. Su partida se convierte en un venir en el modo universal de la presencia del Resucitado, en el cual Él está presente ayer, hoy y siempre; en el cual abraza todos los tiempos y todos los lugares. Ahora puede superar también el muro de la alteridad que separa el yo del tú.*

Esto sucedió con Pablo, quien describe el proceso de su conversión y Bautismo con las palabras: **"Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí"** (Ga 2, 20).

## 5. Nos trae una nueva vida

Jesús ha resucitado para que también nosotros, creyendo en Él, podamos tener la vida eterna. Este anuncio es el corazón del mensaje evangélico. San Pablo lo afirma con fuerza: **"Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación carece de sentido y vuestra fe lo mismo"**. Y añade: **"Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desgraciados"** (1 Co 15,14.19).

Desde la aurora de Pascua una nueva primavera de esperanza llena el mundo; desde aquel día nuestra resurrección ya ha comenzado, porque la Pascua no marca simplemente un momento de la historia, sino el inicio de una condición nueva: Jesús ha resucitado no porque su recuerdo permanezca vivo en el corazón de sus discípulos, sino porque **Él mismo vive en nosotros** y en Él ya podemos gustar la alegría de la vida eterna. Por eso dice con fuerza San Pablo:

**"Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Aspirad a las cosas de arriba, no a las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios... Despojaos del hombre viejo con sus obras, y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto, según la imagen de su Creador, donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre, sino que**

**Cristo es todo y en todos. Revestíos, pues, como elegidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de bondad, humildad, mansedumbre, paciencia (Col 3.1-3. 9-12).**

En consecuencia, **la resurrección es misterio de santidad**, de triunfo de la vida sobre la muerte, de lo celestial sobre lo terreno, de lo eterno sobre lo temporal, de lo divino sobre lo humano. Misterio de santidad, porque en ella resplandece el doble elemento que constituye la santidad: alejamiento del pecado, de todo apego al yo y adhesión total y estable a Dios.

Es también el fundamento de la «perfecta libertad de espíritu», porque se rompen todas las cadenas y esclavitudes. **«Por tu santa resurrección, Señor, líbranos»**, repite la Iglesia.

## 6. Testigos del Resucitado

El mandato misionero es una consecuencia inmediata de la gran verdad de la Resurrección. La Pascua se hace necesariamente misión y envió expreso. Todos los que entran en contacto con el Resucitado quedan emplazados para la **misión**: María Magdalena, los de Emaús, los Doce... Jesús mismo hará expreso este mandato: **"Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, por tanto y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo"** (Mt 28, 18-20). Y tal mandato de Cristo **"no constituye para la Iglesia una acción facultativa"**, es un imperativo, una exigencia que deriva de su presencia en medio de nosotros.

**"Anda a mis hermanos y diles voy a mi Padre y a vuestro Padre; a mi Dios y a vuestro Dios"** le dice a **María Magdalena**. **"Ella fue corriendo donde estaban los discípulos y les anunció: 'He visto al Señor' y me ha dicho esto"**.

**Los de Emaús**, movidos por una fuerza interior, **"en aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, que les dijeron: Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Pedro. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.**

Y **San Pablo** escribirá a los Corintios: **"Os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado... Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo fue muerto por nuestros pecados conforme a las Escrituras; que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos juntos; de los cuales muchos viven aún, y otros son muertos. Después se apareció a Santiago; después a todos los apóstoles. Y el postrero de todos, como a un abortivo, se me apareció a mí... Por la gracia de Dios soy lo que soy: y su gracia no se ha frustrado en mí"** (1 Co 15, 1-11).

También **María** se abre a una misión de maternidad espiritual. **Fecundidad sin límites como sin límites ha sido su sufrimiento, y ahora es su amor**. Su corazón es nuestro oratorio.

**El debilitamiento de la fe** en la resurrección de Jesús debilita, como consecuencia, el testimonio de los creyentes. En efecto, si falla en la Iglesia la fe en la Resurrección, todo se paraliza, todo se derrumba. Por el contrario, la adhesión de corazón y de mente a Cristo muerto y resucitado cambia la vida e ilumina la existencia de las personas y de los pueblos.

¿No es la certeza de que Cristo resucitó la que ha infundido valentía, audacia profética y perseverancia a los mártires de todas las épocas? ¿No es el encuentro con Jesús vivo el que ha convertido y fascinado a tantos hombres y mujeres, que desde los inicios del cristianismo siguen dejándolo todo para seguirlo y poniendo su vida al servicio del Evangelio?

**«Si Cristo no resucitó, —decía el apóstol San Pablo— es vana nuestra predicación y es vana también nuestra fe» (1Co 15, 14). Pero ¡resucitó!**

### 1. Ejercicio de ORACIÓN para la semana

En esta Pascua, hagamos en la oración hincapié en la petición y en el coloquio, pero siguiendo los puntos correspondientes de cada meditación, según nos indica San Ignacio de Loyola.

Durante todo el tiempo Pascual debemos pedir el don de **LA ALEGRÍA: "gracia para alegrarme y gozar con tanta alegría y gozo de Cristo Resucitado"**.

Es decir, debemos intentar hacer propia la alegría que Cristo vencedor de la muerte nos regala. "¡ALEGROAOS!", esa es la primera palabra que Jesús dice a las mujeres cuando se les aparece. La victoria del Amor sobre la muerte, de la gracia sobre el pecado, es la fuente inagotable de una alegría desbordante.

**Esta alegría ¡hay que pedirla, porque es una gracia!**

Reza y saborea esta oración todos los días:

*Inmaculada Madre de Dios:*

*Alcánzanos el gozo de la Pascua. Fe creciente, esperanza cierta, alegría desbordante, paz imperturbable, amor ardiente.*

*Santa Madre de Jesús resucitado: Cristo inmoldado es nuestra Pascua. Aurora de un mes cargado de ilusiones, primavera de amor que renace, fecunda cosecha de corazones, frutos de santidad.*

*Señora dulce y buena para todos, sé buena para nosotros. Queremos buscar el cielo, no la tierra. En estos días luminosos, preludio de la Pascua eterna del cielo, haz de tus hijos un solo corazón, saboreando la eternidad, olvidando el tiempo.*

*Jesús, Vida del mundo: En Ti brilla para nosotros esperanza de resurrección. Haznos vivir la santidad del misterio pascual. Perfecta libertad de espíritu, sin adherencia a lo creado. Olvido del yo, vida escondida Contigo en el Padre, adhesión plena y total a Dios.*

*Luz de Cristo resucitando: disipa nuestras tímelas de mente y corazón. Creemos en Tu Resurrección. Nuestra fe en Ti es victoria que vence al mundo. Triunfa de impotencias, supera desalientos, frena impaciencias. Haznos cada día nacer de Arriba, morir por la mística locura de reflejarte en martirio lento y solitario. Por Tu Santa Resurrección, líbranos, Señor.*

*Triunfador del pecado y de la muerte, Tú nos abres las puertas de la Eternidad. Tú eres nuestra Vida. Ocultos Contigo en Dios, conducidos por la Virgen, mirando a la Estrella, apareceremos también Contigo en gloria impeccedera.*

*Tus santas y gloriosas llagas nos protejan y defiendan. Así sea.*

### TEXTOS COMPLEMENTARIOS

#### 1. Jesús trae el oficio de consolar (P. Morales)

Que me inunde el gozo de la resurrección de Cristo. Es un gozo que no sale de mí mismo, sino que me viene de fuera, que salta de la Humanidad santísima de Cristo glorioso, resucitado, y me envuelve en sus ondas, aumentando mi fe, dilatando mi esperanza y haciéndome crecer en el amor. Es lo que dice San Ignacio: "Contemplar cómo Jesús resucitado trae el oficio, el encargo, de consolar". Y por eso está apareciéndose continuamente a sus discípulos.

Y quiere empezar a aparecérseme hoy, y no dejar de aparecerse ya hasta que llegue el momento de verle cara a cara. Es lo que quiere hacer conmigo. **Trae el oficio de consolar**, para que yo consiga la perfecta libertad de espíritu. Y consiguiendo la perfecta libertad de espíritu, rompa con las ataduras de tierra que hay en mi vida y empiece a vivir para Dios.

Jesucristo resucitado vive para el Padre. Pero **estas apariciones de Jesús no las hace Él a las almas antes de haberlas hecho sufrir y esperar**. Es la política divina en estas apariciones. No se aparece a las almas, hasta

que va madurando la vida de fe en ellas. La vida de fe que supone desprendimiento de lo que por los sentidos se capta. Y siempre Jesús, antes de sus apariciones, hace que vaya madurando la fe en la persona a quien se aparece.

#### Serenidad y confianza

Si lees el Evangelio de la vida gloriosa de Jesús con atención, descubres que se aparece a sus discípulos precisamente para comunicarles **serenidad y paciencia**. Lo dice el Evangelio: "Estaban sobresaltados. Llenos de miedo". Y Jesús tiene que aparecerse para serenarlos. "Mi paz os doy".

Las mujeres hace tres días, en la mañana del domingo, locas también de miedo. De una parte para otra, corriendo. Creían que los judíos las sorprenderían... miedo.

Jesús apareciéndose les comunica serenidad, pero también paciencia. Tres horas hablando con los discípulos de Emaús, desde Jerusalén a aquella aldea. Y ahora, antes de que se les manifieste, también unos cuantos minutos prolongados, de conversación. Están

tozudos. No quieren creer. No tienen paciencia, se dejan llevar de las apariencias. Cambian de opinión enseguida. Y con una paciencia inaudita está con ellos Jesús hasta que les convence de su triunfo.

Y Jesús sigue haciéndolo igual: **solo se manifiesta en esta vida a los que tienen serenidad y paciencia**. Entonces sí: la gloria de Cristo resucitado aparece ya, sin necesidad de que lleguemos al otro mundo, sin necesidad de que se produzca el encuentro definitivo.

Y la Virgen ¿Qué hace? Porque algunos espíritus superficiales creen que la Virgen no entra en función hasta cuarenta días después de la resurrección del Señor, cuando en la tarde del día de la Ascensión, se encierra con los discípulos diez días en el cenáculo, implorando la venida del Espíritu Santo. Pero esos espíritus superficiales no se han dado cuenta que la Virgen ha empezado ya a cumplir el testamento de Jesús, recibido hace siete días, cuando Él espiraba en la cruz. "Ahí tienes a tu hijo". Ella fuera de los ratos que están los dos solos, Jesús y Ella, en todos los demás ratos, están haciendo lo mismo: **comunicar serenidad y paciencia a los primeros cristianos**. La Virgen no hace otra cosa que ayudar a Jesús en este papel.

Por eso, si tú quieres vivir Pascua, desde ahora, haz la oración del mendigo, la oración del niño, la oración del enfermo: *En tu Corazón de Madre enséñame a vivir resucitando. Es decir, adquiriendo serenidad y paciencia. Enséñame a vivir resucitando, desprendiéndome de todas las cosas de la tierra.*

Y al contemplar el cirio pascual encendido, dices: *Luz de Cristo resucitando, disipa las tinieblas de mente y corazón*, que son las que me impiden a mí, ser sereno y paciente. Las que me impiden a mí descifrar el sentido profundo de esta vida que no es más que pascua, paso, tránsito. *Por tus santas y gloriosas llagas defiéndeme y protégeme.*

#### 2. Testigos de su muerte y resurrección (Benedicto XVI)

Son varios los encuentros que Jesús tuvo después de su resurrección: con María Magdalena y las demás mujeres que fueron al sepulcro de madrugada, el día que siguió al sábado; con los Apóstoles, reunidos incrédulos en el Cenáculo; con Tomás y los demás discípulos. Estas diferentes apariciones de Jesús constituyen también para nosotros una invitación a profundizar el mensaje fundamental de la Pascua; nos estimulan a recorrer el itinerario espiritual de quienes se encontraron con Cristo y lo reconocieron en esos primeros días después de los acontecimientos pascuales.

El evangelista Juan narra que Pedro y él mismo, al oír la noticia que les dio María Magdalena, corrieron, casi como en una competición, hacia el sepulcro (cf. Jn 20, 3 ss). Los Padres de la Iglesia vieron en esa carrera hacia el sepulcro vacío una exhortación a la única competición legítima entre los creyentes: la competición en busca de Cristo.



Y ¿qué decir de María Magdalena? Llorando, permanece junto a la tumba vacía con el único deseo de saber a dónde han llevado a su Maestro. Lo vuelve a encontrar y lo reconoce cuando la llama por su nombre (cf. Jn 20, 11-18). También nosotros, **si buscamos al Señor con sencillez y sinceridad de corazón, lo encontraremos, más aún, será Él quien saldrá a nuestro encuentro**; se dejará reconocer, nos llamará por nuestro nombre, es decir, nos hará entrar en la intimidad de su amor.

Otro encuentro singular del Resucitado es el que tuvo con los dos discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 13-35). Mientras volvían a casa, desconsolados por la muerte de su Maestro, el Señor se hizo su compañero de viaje sin que lo reconocieran. Sus palabras, al comentar las Escrituras que se referían a Él, hicieron arder el corazón de los dos discípulos, los cuales, al llegar a su destino, le pidieron que se quedara con ellos. Cuando, al final, Él *"tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio"* (Lc 24, 30), sus ojos se abrieron. Pero en ese mismo instante Jesús desapareció de su vista. Por tanto, lo reconocieron cuando desapareció.

Comentando este episodio evangélico, San Agustín afirma: *"Jesús parte el pan y ellos lo reconocen. Entonces nosotros no podemos decir que no conocemos a Cristo. Si creemos, lo conocemos. Más aún, si creemos, lo tenemos. Ellos tenían a Cristo a su mesa; nosotros lo tenemos en nuestra alma"*. Y concluye: *"Tener a Cristo en nuestro corazón es mucho más que tenerlo en la casa, pues nuestro corazón es más íntimo para nosotros que nuestra casa"*. Esforcémonos realmente por llevar a Jesús en el corazón.

### 1. Mirar hacia el futuro ¡una nueva vida! (Benedicto XVI)

En el prólogo de los Hechos de los Apóstoles, San Lucas afirma que el Señor resucitado, *"después de su pasión, se les presentó (a los Apóstoles), dándoles muchas pruebas de que vivía, apareciéndoseles durante cuarenta días"* (Hch 1, 3). Hay que entender bien: cuando el autor sagrado dice que les dio pruebas de que vivía no quiere decir que Jesús volvió a la vida de antes, como Lázaro. La Pascua que celebramos — observa San Bernardo— significa "paso" y no "regreso", porque Jesús no volvió a la situación anterior, sino que "cruzó una frontera hacia una condición más gloriosa", nueva y definitiva. Por eso —añade— "ahora Cristo ha pasado verdaderamente a una vida nueva".

A María Magdalena el Señor le dijo: *"Suéltame, pues todavía no he subido al Padre"* (Jn 20, 17). Es sorprendente esta frase, sobre todo si se compara con lo que sucedió al incrédulo Tomás. Allí, en el Cenáculo, fue el Resucitado quien presentó las manos y el costado al Apóstol para que los tocara y así obtuviera la certeza de que era precisamente Él (cf. Jn 20, 27). En realidad, los dos episodios no se contradicen; al contrario, uno ayuda a comprender el otro.

María Magdalena quería volver a tener a su Maestro como antes, considerando la cruz como un dramático recuerdo que era preciso olvidar. Sin embargo, ya no era posible una relación meramente humana con el Resucitado. Para encontrarse con Él no había que volver atrás, sino entablar una relación totalmente nueva con Él: era necesario ir hacia adelante.

Lo subraya San Bernardo: Jesús *"nos invita a todos a esta nueva vida, a este paso... No veremos a Cristo volviendo la vista atrás"*. Es lo que aconteció a Tomás. Jesús le muestra sus heridas no para olvidar la cruz, sino para hacerla inolvidable también en el futuro.

Por tanto, la mirada ya está orientada hacia el futuro. El discípulo tiene la misión de testimoniar la muerte y la resurrección de su Maestro y su vida nueva. Por eso, Jesús invita a su amigo incrédulo a "tocarlo": lo quiere convertir en testigo directo de su resurrección.

### 2. El cielo más cerca (San Alberto Hurtado)

No todo es Viernes Santo. ¡Resucitó Cristo, mi esperanza! *"Yo soy la Resurrección"* (Jn 11,25). Está el Domingo, y esta idea nos debe de dominar. En medio de dolores y pruebas... optimismo, confianza y alegría. Siempre alegres: Porque Cristo resucitó venciendo la muerte y está sentado a la diestra del Padre. Y es Cristo, mi bien, el que resucitó. Él, mi Padre, mi Amigo, ya no muere. ¡Qué gloria! Así también yo resucitaré "en Cristo Jesús" y tras estos días de nubarrones veré a Cristo.

Porque cada día que pasa estoy más cerca de Cristo. El cielo está muy cerca. Cuando este débil lazo se acabe de romper... *"deseo morir y estar con Cristo"* (Flp 1,23). Porque Cristo triunfó y la Iglesia triunfará. La piedra del sepulcro y los guardias creyeron haberlo pisoteado. Así sucederá también con nuestra obra cristiana. ¡Triunfará! No son los mayores apóstoles los de más fachada; ni los mejores éxitos los de más apariencia. En la acción cristiana hay ¡el éxito de los fracasos! ¡Los triunfos tardíos! En el mundo de lo invisible, lo que en apariencia no sirve, es lo que sirve más. **Un fracaso completo aceptado de buen grado supone más éxito sobrenatural que todos los triunfos.**

### 2. Ejercicio de CARIDAD y de ABNEGACIÓN para esta semana

#### Llamados a ser TESTIGOS

También nosotros, como María Magdalena, Tomás y los demás discípulos, estamos llamados a ser testigos de la muerte y la resurrección de Cristo. No podemos guardar para nosotros la gran noticia. Debemos llevarla al mundo entero: *"Hemos visto al Señor"* (Jn 20, 24).

**Pero testigos de la ALEGRÍA: ¡Hagamos de la FE nuestra fuente principal de la alegría!**

Preguntémosnos: ¿Cómo se puede creer -de veras, de veras- que Dios nos ama y no ser feliz? ¿Cómo podemos pensar en Cristo sin que el corazón nos estalle de alegría? A nosotros los creyentes debería dolernos que...

- Los mundanos crean con más apasionamiento en las cosas del mundo que nosotros en las cosas de la fe.

- Que los creyentes gocemos menos en la iglesia que los espectadores en el cine. ¿Es, acaso, Dios más aburrido que la televisión?

Es significativo lo difícil que es encontrar creyentes rebosantes de alegría, entusiasmados con su Dios. ¡Y esta alegría es determinante para el apostolado!, sencillamente porque nadie podrá aceptar la fe de otro que no es feliz con ella. **Se impone hablar de Jesús con entusiasmo.**

Un cristiano de a pie quizá no tenga ideas teológicas profundas, pero puede decir, contagiando a todos, sonriendo, con gozo, lo que vive en su corazón. Y nuestra vida debería "chorrear" un gozo profundo con olor a fe. Porque **la vida cuando se vive con Dios es arrebatadora**. Ser cristiano es comprenderlo todo, hacerse cargo de todo y amar a todos.

Para Él la muerte (tan temida en esta sociedad del miedo) es una fiesta de dolorosa alegría, porque **más allá de ella está nuestro Dios, verdadero loco de amor**, que se dignó hacerse hombre y morir por nosotros.

Por eso **no protesta ni se queja de nada**. Ni siquiera de los tiempos que le ha tocado vivir: son agitados sí, pero espléndidos.

Es verdad que **el cristianismo es también cruz**. Pero si la cruz no llega a ser para nosotros fuente de felicidad, ¿cómo podremos presentarla como redentora? ¡Qué pena oír hablar a aquellos que se empañan con los "sacrificios" que cuesta el ser cristiano"! O de las privaciones que imponen la fe. Son sencillamente el "sacrificio" gozoso del amor.

Imaginamos que un novio dice a su novia: *"Yo sé que para vivir a tu lado tendré que sacrificar muchas cosas, renunciar a muchos de mis puestos. Estaré contigo, pero quiero que llegues a apreciar el esfuerzo que eso me cuesta y lo bueno que soy haciendo tantos sacrificios por quererte"*. Así solemos amar a Cristo, como haciéndole un favor y sintiéndonos geniales por el hecho de estar con Él un rato en lugar de estar "divirtiéndonos" en otro lugar. Un amante que no encuentra la cima de la felicidad en estar con aquel a quien ama, ¿qué tipo de amante sería?

**La fe tiene que ser nuestra principal fuente de goce.**

Revisemos esto en nosotros. Esforcémonos en ser y aparecer siempre alegres y esperanzados. Desterremos totalmente la queja y la crítica de nuestros labios. Veamos siempre la parte buena de las cosas y de las personas. Cubramos de amor y de sonrisas las cruces y preocupémonos siempre de que los demás estén mejor que nosotros...